

HÁBITOS DE LECTURA EN ALUMNOS UNIVERSITARIOS DE LA CARRERA DE EDUCACIÓN EN LA UNIVERSIDAD TÉCNICA DE MANABÍ, ECUADOR

HÁBITOS DE LECTURA EN ALUMNOS UNIVERSITARIOS DE LA CARRERA DE EDUCACIÓN

AUTORES: María Angélica Henríquez Coronel¹

Humberto Pastor Castillo Quintero²

Fanny Monserrate Tubay³

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: mahenriquez@utm.edu.ec

Fecha de recepción: 21 - 02 - 2020

Fecha de aceptación: 18 - 04 - 2020

RESUMEN

El propósito de la investigación fue explorar los hábitos de lectura y consumo de información de los estudiantes de la carrera de Educación en la Universidad Técnica de Manabí (UTM), mediante un diagnóstico exploratorio. El estudio se enmarca en el paradigma metodológico positivista, usando un enfoque cuantitativo y un diseño de investigación descriptivo, exploratorio, de tipo transversal. Se estimó un tamaño de muestra de 327 unidades, asumiendo un error de 0.05, constituida por estudiantes matriculados en la carrera de Educación de las menciones Biología y Química, Básica, Idiomas, Artística, Educación Física, Física y Matemática e Inicial de la Universidad Técnica de Manabí en modalidad presencial. Se recolectó la información a través de un cuestionario aplicado entre agosto-septiembre de 2019, usando los formularios que ofrece la plataforma de Google Drive. El análisis exploratorio de los datos incluyó estadísticos descriptivos y la aplicación del test Chi cuadrado. Los resultados revelan que los estudiantes de la carrera de Educación son lectores poco frecuentes de una amplia gama de tipos de información, siendo en la especialidad de Educación Básica donde se reflejan mejores hábitos lectores. Estos resultados plantean la necesidad de elaborar propuestas, a nivel curricular, que coadyuven al desarrollo de hábitos de lectura que fortalezcan una mayor formación integral del futuro egresado en la carrera de Educación.

PALABRAS CLAVE: hábitos de lectura; formación integral; estudiantes universitarios; preferencias lectoras.

¹ Licenciada en Educación, Magister en Informática Educativa, Doctora en Pedagogía. Profesor contratado Universidad Técnica de Manabí. Ecuador.

² Licenciado en Educación, Magister en Gerencia Educativa, Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación. Profesor Ordinario. Universidad de Los Andes. Venezuela. E-mail: hpcastilloq@gmail.com

³ Master en el Programa de Eurolatinoamericano en Educación intercultural. Doctoranda del Programa de Educación (UNED). Directora del Master en Educación intercultural en la Universidad de Cuenca, Ecuador.

HABITS OF READING IN UNIVERSITY STUDENTS OF THE CAREER OF EDUCATION AT THE TECHNICAL UNIVERSITY OF MANABÍ, ECUADOR

ABSTRACT

The purpose of the research was to explore the reading and information consumption habits of the students of the Education career at the Technical University of Manabí (UTM), through an exploratory diagnosis. The study is part of the positivist methodological paradigm, using a quantitative approach and a descriptive, exploratory, cross-sectional research design. A sample size of 327 units was estimated, assuming an error of 0.05, consisting of students enrolled in the Career of Biology and Chemistry, Basic, Languages, Artistic, Physical, Physical and Mathematical and Initial Education of the UTM in Face-to-face modality. The information was collected through a questionnaire applied between August-September 2019, using the forms offered by the Google Drive platform. The exploratory analysis of the data included descriptive statistics and the application of the Chi-square test. The results reveal that the students of the Education career are rare readers of a wide range of types of information, being in the specialty of Basic Education where better reading habits are reflected. These results raise the need to develop proposals, at the curricular level, that contribute to the development of reading habits that strengthen a greater integral formation of the future graduated in the Education career.

KEYWORDS: reading habits; comprehensive training; university students; reading preferences.

INTRODUCCIÓN

Para muchas instituciones universitarias en Latinoamérica, la eficacia de los procesos de enseñanza y aprendizaje ha sido objeto de serios cuestionamientos debido a la calidad de la formación integral del estudiantado que las conforman.

Una de las variables que intervienen en esta situación son los hábitos de lectura que atesora la comunidad estudiantil que, en general, resultan incipientes. La lectura es una de las actividades fundamentales orientadas al desarrollo de habilidades, destrezas y conocimientos, bases estructurales en el desarrollo integral del estudiante universitario sin descartar el componente recreativo y cultural que acumula intrínsecamente.

Los hábitos de lectura están asociados al proceso de aprendizaje y al desarrollo integral del individuo. Con base a estudios estadísticos, se puede afirmar que con el fomento de la lectura se acrecienta también el vocabulario, por lo que la promoción de hábitos de lectura en los estudiantes pasa a ser un elemento prioritario en todos los niveles educativos, pretendiendo así la construcción de hábitos permanentes, los que mejoran los índices de rendimiento académico y enriquecimiento cultural.

Ecuador no escapa de esta realidad, y la concientización de esta problemática se evidencia en que “el Ministerio de Educación del Ecuador en el 2008 distribuyó gratuitamente los textos para fomentar el hábito lector; pero el problema sigue latente” (Velasategui, Sánchez y Ramos, 2017, p. 5).

En este contexto, la Universidad Técnica de Manabí como institución formadora de formadores tiene la responsabilidad de egresar de sus aulas docentes que tengan la fortaleza de aglutinar buenos hábitos lectores, que les permita ejercer cabal y responsablemente su profesión.

En la misión de esta institución, se traza como fin, según consta en su sitio web, el de “formar académicos, científicos y profesionales responsables, humanistas, éticos y solidarios, comprometidos con los objetivos del desarrollo nacional, que contribuyan a la solución de los problemas del país como universidad de docencia con investigación, capaces de generar y aplicar nuevos conocimientos, fomentando la promoción y difusión de los saberes y las culturas, previstos en la Constitución de la República del Ecuador”.

Para el logro de esa meta los estudiantes deben ser formados estándares de calidad que viabilicen el logro de las metas institucionales planteadas.

Uno de estos estándares es el fomento de hábitos lectores que le permitan, por una parte ser profesionales óptimos, y por la otra, asumir el reto de la autoformación que acompaña a la sociedad de la información y la comunicación.

En este trabajo se realiza una investigación exploratoria orientada a la descripción de algunos factores que caracterizan los hábitos lectores en los estudiantes de la carrera de Educación de la Universidad Técnica de Manabí. Busca iniciar una serie de actividades investigativas dirigidas a contribuir con la generación de políticas que ayuden a afianzar una cultura lectora en los estudiantes de educación, como recurso fundamental en la formación integral de los docentes en formación, que les permita cultivarse en diferentes ámbitos culturales y de formación profesional, lo que facilita su preparación con sustento científico, pedagógico, humanístico y cultural para responder de manera efectiva a las exigencias de la sociedad actual.

DESARROLLO

Para conocer los hábitos lectores de los estudiantes de Educación de la Universidad Técnica de Manabí se realizó un estudio enmarcado en el paradigma metodológico positivista, usando un enfoque cuantitativo y un diseño de investigación descriptivo, exploratorio de tipo transversal. No obstante, siendo un estudio de carácter descriptivo y exploratorio que no amerita un tratamiento estadístico, se estimó un tamaño de muestra probabilística de 327 unidades, asumiendo un error de 0.05. La muestra estuvo constituida por estudiantes matriculados en la carrera de Educación de las menciones Biología y Química, Básica, Idiomas, Artística, Educación Física, Física y Matemática e Inicial de la Universidad Técnica de Manabí en modalidad presencial. Cabe resaltar que la mención Artística tuvo una tímida

participación debido a que es una carrera que está en fase de cierre y hay muy pocos estudiantes inscritos.

El cuestionario fue validado a través del juicio de tres expertos. Se obtuvo un alto Índice de validez de contenido (0,902). La fiabilidad de los índices de Alfa de Crombach (0.895) y Spearman Brown (0.7809) registró índices que se interpretan como altos.

La encuesta fue respondida por 318 estudiantes (13,52%) (N= 2300). El diseño, distribución y levantamiento de la información se hizo digitalmente usando los formularios que ofrece la plataforma de Google Drive. El análisis de los datos fue complementado a través del SPSS v23.

A continuación se muestran los resultados más relevantes obtenidos de la aplicación de instrumento diseñado para tal fin.

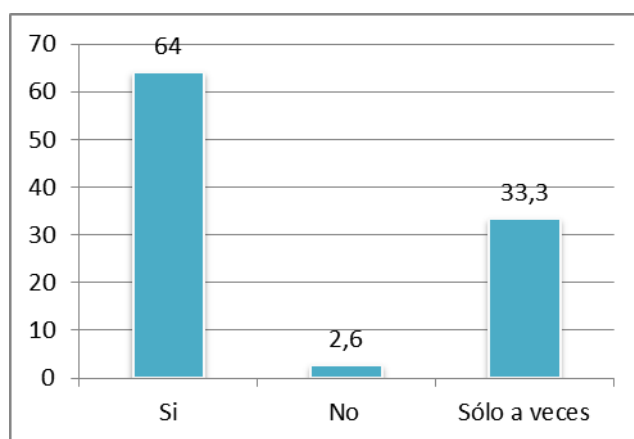


Gráfico 1: Cuando lees, ¿lo haces placenteramente?

Fuente: Elaboración propia

Los primeros resultados observados están referidos a la consideración de la lectura como una actividad placentera (Gráfico 1). Un 64 % de los estudiantes encuestados manifestaron disfrutar de la lectura. Sólo un 8 % tuvo una opinión contraria. No obstante, una proporción importante (33,3%) expresó disfrutar a veces de la lectura como una actividad placentera. Al relacionarlo con la mención que estudia se observa una asociación significativa, [$X^2(24,61, gl(12), p(0,017 < 0,05))$]. La lectura placentera está asociada con la mención que cursa el estudiante. La mención de Educación Básica, tiene mayor proporción (61,3%) de estudiantes que disfrutan de la lectura y la relacionan con una actividad placentera, seguida de Física y Matemáticas (13,9) y, Biología y Química (9,8%). Las demás menciones no superan el 1% de estudiantes que hayan placer al leer.

La lectura es una actividad considerada por muchos como placentera para el individuo, además permite estimular el enriquecimiento intelectual, la reflexión y el razonamiento en la formación integral de los estudiantes universitarios. Durante el recorrido académico de un estudiante, la lectura es una actividad constante, pero también el tiempo libre puede ser un momento adecuado para

fomentarla. Al consultar a la población estudiantil sobre el uso del tiempo libre para realizar esta actividad, los resultados obtenidos reflejan que mayoritariamente no lo usan para ello.

Sólo 33.7% del estudiantado encuestado acostumbra a leer en su tiempo libre (ver gráfico 2), lo que contrasta con la manifestación mayoritaria de resultarles placentera la lectura que se presenta en el ítem anterior.

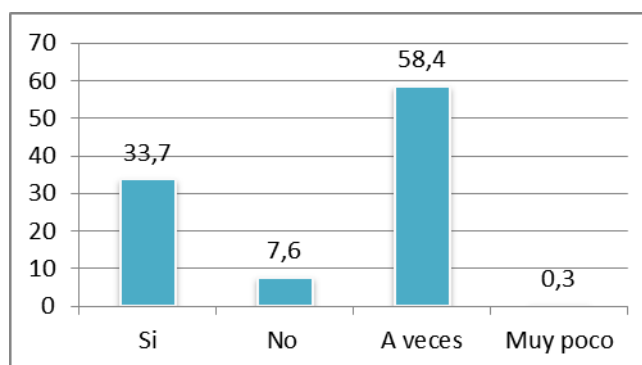


Gráfico 2: ¿Acostumbras a leer en tu tiempo libre?

Fuente: Elaboración propia

Al tratar de buscar asociaciones con la mención de estudio, se observa una relación significativa [$X^2(26,912, \text{gl } (18), p < 0,05]$. La lectura en el tiempo libre, cuando se verifica por mención, muestra que la carrera Educación Básica es la que tiene estudiantes más habituados a la actividad lectora (55.88% de estudiantes que lee en su tiempo libre), seguidamente los de Biología y Química con el 17.64%, y a continuación Física y Matemáticas con el 13.72%. Las demás carreras no superan al 1%.

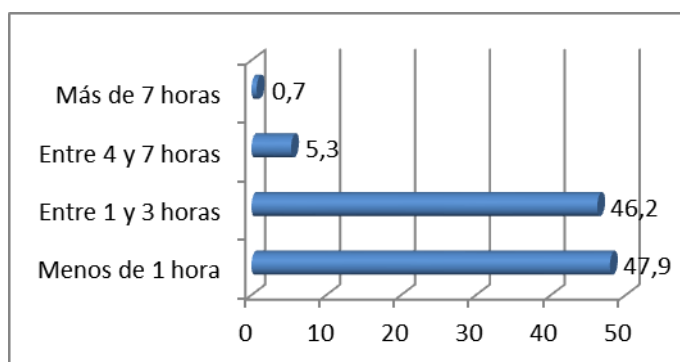


Gráfico 3: ¿Cuánto tiempo dedicas a la lectura recreativa semanalmente?

Fuente: Elaboración propia

La gran mayoría de estudiantes encuestados (94,1%) dedican un máximo de 3 horas a la lectura recreativa, lo que puede ser considerado un porcentaje bajo. Y si consideramos que de ese porcentaje más de la mitad manifiesta leer de forma recreativa menos de 1 hora al día, la situación se torna realmente preocupante. Es porcentaje de estudiantes que lee más de 4 horas es de 6%, es decir un resultado bastante bajo considerando que estamos analizando

comportamientos en estudiantes universitarios que en cualquier país pertenecen a la élite que llega a niveles de formación profesional universitaria.

Al requerir información sobre lo leído en la última semana, (ítem es de respuesta múltiple, se muestra la relación porcentual de las alternativas con respecto al 100%), el 48% de los universitarios manifiesta haber leído periódicos y revistas, el 33,4% libros texto/profesionales/técnicos/científicos, 23,8% informa haber leído obras de literatura y el 25,2% dice haber leído otras cosas. Resulta llamativo que la mayor preferencia de lectura sea la de periódicos pues actualmente, con la proliferación de redes sociales los jóvenes suelen preferir estas vías para mantenerse actualizados con la actualidad regional y nacional e intentando obtener una explicación, es posible que ese aspecto esté asociado a la poca disponibilidad de recursos tecnológicos o de acceso a internet, lo cual podría ser explorado en una investigación posterior. Aunado a esto, el porcentaje que le sigue y que representa un tercio de la muestra lee libros de texto, profesionales, etc., es decir, que se asocia al momento actual de su formación académica formal como estudiantes universitarios y no como una actividad voluntaria. Tan sólo un 23% de casos manifiesta estar leyendo textos literarios y un 25% hace lecturas de otro tipo, que podrían estarse refiriendo a comics, sitios web, manuales, etc.

Tabla 2: ¿Qué has leído en la última semana?

	Respuestas		%
	Fi	%	casos
Periódicos y revistas	145	36,8	48,0
Libros	101	25,6	33,4
texto/profesionales/Técnicos/científicos			
Obras de Literatura	72	18,3	23,8
Otros	76	19,3	25,2
Total	394	100,0	130,5

Fuente: Elaboración propia

No se observaron diferencias significativas en las preferencias entre hombres y mujeres por alguna fuente en particular. [$X^2(28,16, G1(4), p(> 0.05), NS(0,05)]$. Cuando se les indaga sobre el número de libros leídos en el último año se obtiene un promedio (1,92) libros leídos por año, $S= 0,833$ y el P_{75} (2.00) y, tomando en cuenta que se trata de estudiantes universitarios, que por la naturaleza de su carrera deben estar comprometidos con la lectura, se puede concluir que dichos valores son muy bajos.

Respecto a la orientación que guía al estudiante en la elección de libros de lectura, el ítem es de respuesta múltiple y muestra la relación porcentual de las alternativas con respecto al 100% (Tabla 3). En los resultados se muestra a los profesores en el primer lugar y a los compañeros de clase en tercer lugar (y muy cerca del segundo). Así, buena parte de la motivación y referencias de lecturas vienen dadas por el entorno universitario, lo cual resulta alentador en el

sentido de que se reconoce a esta institución como válida respecto a referencias académicas y culturales. Además se ratifica el rol docente como promotor o guía del proceso de aprendizaje en un contexto de una formación tradicional. Por su parte el resultado de los compañeros se entiende bajo el reconocimiento de la relación entre pares que se ha establecido en la sociedad actual, donde los nativos digitales tienen entre sus características el aprendizaje entre pares.

Tabla 3: ¿Quiénes te orientan cuando eliges libros de lectura?

	Respuestas		%
	Fi	%	
Profesores	120	30,2	40,0%
Padres o familiares	56	14,1	18,7%
Amigos o compañeros de clase	90	22,6	30,0%
Críticos	31	7,8%	10,3%
Por la publicidad	101	25,4	33,7%
Total	398	100,0	132,7%

Fuente: Elaboración propia

Al comparar las horas que dedica a la lectura con las que dedica a ver televisión, se obtiene un promedio de 2.75 horas de televisión por cada hora de lectura, (S=1.874). Los porcentajes son bastante desproporcionados, y la balanza se inclina a favor de la televisión. Si consideramos que ver televisión es una actividad pasiva física y, sobretodo, intelectualmente, resulta poco alentador el resultado obtenido, pues para un estudiante universitario que se está formando integralmente para el ejercicio de la docencia, un tiempo de dedicación tan bajo dedicado a la lectura interfiere negativamente en el desarrollo de destrezas y habilidades para la comprensión, apropiación de contenidos, análisis y para obtención de mayor vocabulario y corrección ortográfica.

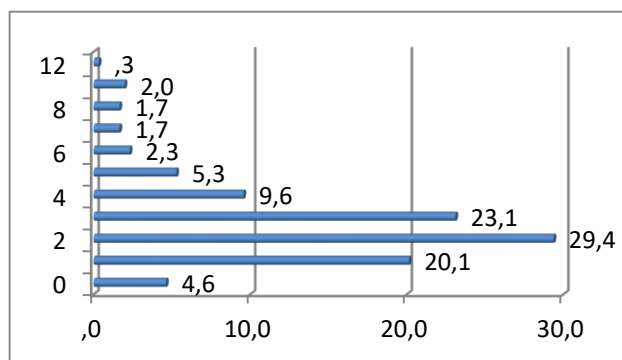


Gráfico 4: Por cada hora de lectura, ¿Cuántas veces de televisión?

Fuente: Elaboración propia

El entretenimiento resulta ser la motivación principal que encuentran los encuestados para elegir su lectura más reciente (44,4%). Si tenemos en cuenta que un porcentaje menor manifestó leer en su tiempo libre podría percibirse cierta inconsistencia en el resultado. La misma inconsistencia o, tal vez más profunda se observa al hacer la comparación con las lecturas realizadas en la últimas semanas, donde la opción leer obras literarias sólo obtuvo 23,8% y en esa misma pregunta, la opción libros de texto, profesionales, técnicos, etc. alcanza un 33,4% frente al 23,2% de la opción Estudio/trabajo de esta pregunta.

Tabla 4: ¿Cuál fue la motivación o motivaciones para leer el último libro?

	Respuestas		% de casos
	Fi	%	
Entretenimiento	161	44,4	53,3
Mejorar el nivel cultural	90	24,8	29,8
Estudio/Trabajo escolar	70	19,3	23,2
Consulta	36	9,9	11,9
Otras. Menciona	6	1,7	2,0
Total	363	100,0	120,2

Fuente: Elaboración propia

Es posible que la respuesta haya estado influida por el prestigio social que tiene la lectura, y la necesidad de responder a las expectativas sociales que se tiene de las personas en general y de un estudiante universitario en particular.

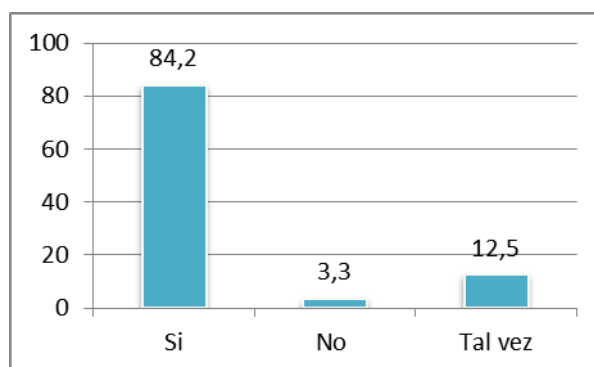


Gráfico 5: ¿Crees que influye el hábito de lectura en tu rendimiento académico?

Fuente: Elaboración propia

La tendencia en las respuestas dadas es relevante. El 84,2% de los estudiantes encuestados consideran que los hábitos de lectura son un factor influyente en el rendimiento académico. Sin embargo al comparar indicadores como la dedicación en horas semanales a la lectura, el tipo de lectura que prefieren hacer y las horas que dedican a ver televisión, pareciera que a pesar de conciencia acerca de esta importancia, en la práctica no hay un esfuerzo real

por aprovechar los beneficios de la lectura para tener un mejor rendimiento académico.

Un 12,5% no tiene certeza sobre la relación planteada y, un 3,3% no percibe ninguna relación entre las variables planteadas.

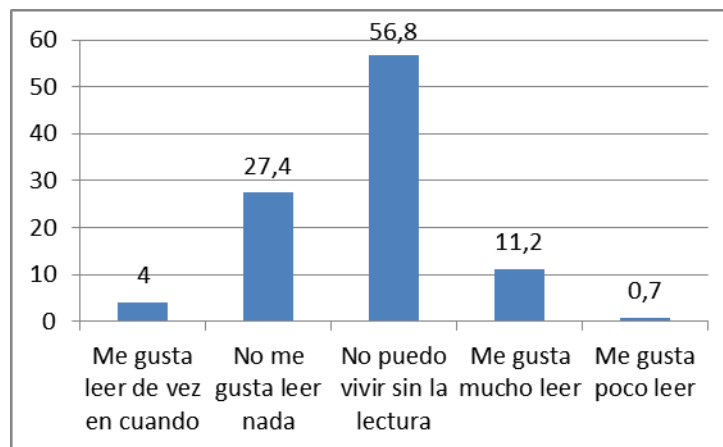


Gráfico 6: Frases explica mejor tu relación con la lectura

Fuente: Elaboración propia

Los resultados obtenidos en este ítem resultan un poco desconcertantes pues un 56,8% de los estudiantes se identifican con la frase *no puedo vivir sin la lectura*, y si unimos ese porcentaje con la opción *me gusta mucho leer*, obtendríamos un 68% de jóvenes universitarios que practican constantemente y por voluntad y deseo propio la lectura. Ese resultado sería muy alentador si se relacionaran proporcionalmente con otros ítems que miden aspectos relacionados, pero esto no es así. Es el caso del porcentaje de horas semanales dedicadas a la lectura (47,9% menos de una hora y 46,2% entre 1 y 3 horas), o la relación de horas dedicadas a la televisión versus las dedicadas a la lectura, donde la primera triplica a la segunda.

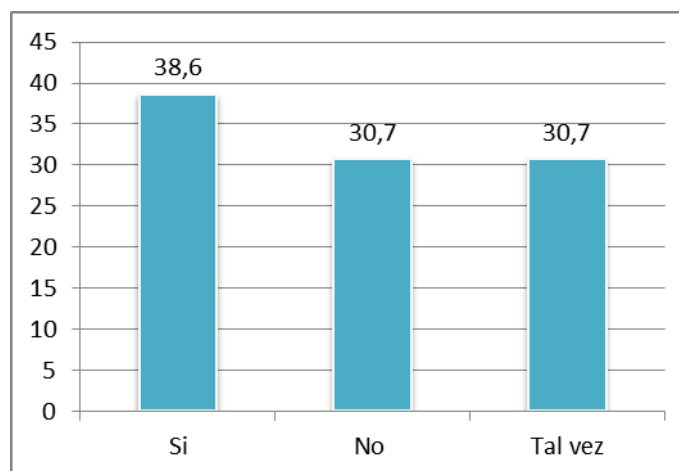


Gráfico 7: En tu casa, ¿existe la cultura lectora?

Fuente: Elaboración propia

Es posible que nuevamente las expectativas sociales hayan influenciado la respuesta y esto nos invita a profundizar esta misma investigación en otro momento y enfatizar en desentrañar estas inconsistencias.

Ante la cuestión de si en sus hogares existe el hábito de la lectura, el 38,6 % manifestó existencia de cultura lectora en sus casas. El 61.4% respondió, en proporción igual, *No* y *Tal vez*.

Estos resultados reflejan un nivel que puede considerarse bajo respecto a la cultura lectora en los hogares de estos estudiantes. Así mismo, se percibe un bajo de promedio de libros de lectura que los estudiantes manifestaron tener en la biblioteca familiar (8,52%) ($S=21,7$). Al recortar los valores extremos al 5%, la media baja a 7,48%. El Percentil₇₅ (10), el Percentil₅₀ (5) y el Percentil₂₅ (2) registran valores muy bajos. Sólo el 2% manifestó tener más de 100 libros.

Finalmente, y para comprobar que si existe conciencia sobre la importancia de la lectura, se transcriben algunas expresiones que los encuestados hicieron al final del instrumento: “Se debe fomentar la lectura desde temprana edad para hacerla un hábito de toda la vida”, “El viajar y leer ayudan a no caer en las mentiras de la sociedad”, “Es bueno fomentar la lectura para conocer ampliamente”, “Hay que incentivar la lectura para ser mejores ciudadanos”, “La lectura es fundamental para la enseñanza y el aprendizaje”, “Para mejorar el vocabulario se requiere mayor lectura”, “La lectura es importante para ser más críticos y reflexivos”, “Buenos hábitos de lectura mejoran el rendimiento escolar”, “La lectura es importante en la autoformación de las personas”.

DISCUSIÓN

Los hábitos de lectura en general, y en particular el de los estudiantes universitarios, ha sido un tema abordado por diferentes autores de lugares diferentes, siendo algo comprensible si consideramos la importancia que esta habilidad representa en el desarrollo de muchos aspectos de la vida de un individuo y de la sociedad.

Tomando como referencia el diccionario de la RAE (2001) una de las acepciones de hábito es “Modo especial de proceder o conducirse adquirido por repetición de actos iguales o semejantes, u originado por tendencias instintivas”. Al referirnos al hábito de lectura estaríamos planteándonos de una adquisición constante de captación, comprensión e interpretación de cualquier material escrito.

Sánchez (1987), menciona que los hábitos de lectura son una capacidad adquirida que predispone al sujeto a la lectura, pero hay que tener en cuenta, que tanto en la adquisición como en el desarrollo del hábito, se presentan factores o agentes, que favorecen o dificultan su progresión. A estos se denominan factores intervinientes, porque en alguna medida tiene relación con la manifestación del hábito de lectura.

El proceso de formación de los hábitos no es sencillo, pues depende de un número de factores entre los cuales se halla el tipo o naturaleza del hábito, las

condiciones en que se desarrollan y las características de los estudiantes. Si estos factores no son tenidos en cuenta por el maestro o la maestra, es probable que no se obtenga éxito en el alcance del objetivo de formación de hábitos de lectura en los estudiantes.

Por su parte Vásquez (2000), dice que podemos hablar de hábitos de lectura cuando existe una conducta originada por la constante repetición del acto de leer, y la persona lee por el placer de leer. La lectura es el proceso de captación, comprensión e interpretación de cualquier material escrito. La lectura no sólo proporciona información (instrucción) sino que forma (educa), creando hábitos de reflexión, análisis, esfuerzo, concentración, recrea, hace gozar, entretiene y distrae. De sus estudios realizados en Guatemala concluye algunas razones por las que la lectura es deficiente puede ser, por una parte por la falta de capacitación a los docentes del nivel primario sobre cómo desarrollar el hábito de lectura con sus estudiantes de una manera creativa y eficiente, y por la otra, por la falta de voluntad de los docentes en actualizarse y buscar mecanismos para fomentar hábitos de lectura eficientes y favorecer a los estudiantes en cuanto al enriquecimiento de sus conocimientos por tanto el que no se forma se deforma.

Pérez (2004) plantea que los hábitos de lectura se pueden fortalecer de una manera sistemática o asistemática. Sistemática es cuando en el lugar se establece un calendario y horario específicos para fortalecer la lectura mientras que la asistemática no requiere de un régimen, se puede realizar en el hogar tomando en cuenta los documentos adecuados (libros, periódicos, revistas) a la edad del estudiante, y el interés que le de leer dichos documentos.

La lectura es una actividad que tradicionalmente se asocia a la recreación y al enriquecimiento cultural. Esta situación ha venido cambiando debido a que, con la avasalladora entrada de las tecnologías a nuestra sociedad, los gustos y modos de distracción de los individuos se ha diversificado, encontrando muchas formas de recreación que se decantan más por las imágenes que por las letras. Sin embargo, y como nos dicen Salazar y Ponce (1999) “...el prestigio social de la lectura es tal que aquellos que no la practican cargan una suerte de culpa que les lleva a excusarse permanentemente con un *Me gusta leer pero no tengo tiempo*” (p. 10).

Si bien es cierto que la actividad lectora comienza en las edades más cortas del individuo, la persistencia en no sólo adquirirla sino perfeccionarla, se hace una constante sobre todo en los primeros años de escolaridad, lo que es el punto de inicio indiscutible de la formación de adecuados hábitos lectores. Un individuo que haya desarrollado el hábito lector en los primeros niveles educativos, tendrá grandes posibilidades de éxito en su formación como profesional. Por el contrario, falencias en la capacidad lectora y en los hábitos lectores interfieren negativamente en el desarrollo de una carrera universitaria, siendo motivo incluso de deserción en ese nivel educativo.

El hábito por la lectura debe ser una de las actividades fundamentales en el desarrollo integral del estudiante universitario que recibe formación académica, científica y profesional en nuestras instituciones universitarias. No obstante, la carencia del hábito lector constituye una de las fallas resaltantes en la formación integral de los estudiantes universitarios. La lectura, como se señala en el Plan Lector del IES (siglas de Instituciones de Educación Superior) (2008) “... es importante para el desarrollo intelectual de la persona, pues si se practica en forma constante, mejora el manejo de las reglas de ortografía y gramaticales, lo que permite un mejor uso del lenguaje y la escritura” (p.4).

Además, con el desarrollo de la lectura se desarrollan también la imaginación y la creatividad, además de ser una incomparable fuente de cultura que aumenta la capacidad de memoria y de concentración. La lectura, en sí misma, es un ejercicio de reflexión de alto nivel.

Destacamos la opinión Gutiérrez y Montes de Oca (2001) que trasluce la importancia de la lectura tanto desde la perspectiva social como la personal:

“La lectura se convierte en una actividad eminentemente social y fundamental para conocer, comprender, consolidar, analizar, sintetizar, aplicar, criticar, construir y reconstruir los nuevos saberes de la humanidad y en una forma de aprendizaje importante para que el ser humano se forme una visión del mundo y se apropie de él y el enriquecimiento que le provee, dándole su propio significado. Los beneficios de la lectura son inmensos puesto que por medio de la lectura se puede ampliar el horizonte cultural, desarrollar la competencia comunicativa y adquirir nuevos modelos sintácticos y estilísticos construyendo nuevos saberes de la humanidad. Además, permite conocer el pensamiento de los autores, perfeccionar la ortografía y la dicción”.

En la búsqueda de la formación integral del estudiante universitario, la lectura es una de las estrategias fundamentales para dicho proceso. Sardá, Márquez y Sanmartí (2006), plantean la lectura como “comprensión, utilización y reflexión sobre textos para alcanzar metas propias, desarrollar conocimiento y potencial propios y para participar en la sociedad”. Sostienen que la lectura de obras científicas puede contribuir a la formación de ciudadanos que fundamenten, científicamente, sus actuaciones en relación a las temáticas sociales relevantes, es decir, que adquieran el hábito de fundamentar, racional, rigurosa y críticamente, su toma de posición en tales cuestiones.

La lectura despierta curiosidad en el aprendizaje significativo del estudiante. Por ende, su práctica frecuente disminuye las posibilidades de caer en los vicios de la lectura (somnolencia, falta de concentración y fatiga ocular), que son los que frecuentemente perturban la calidad y el tiempo dedicado a estudiar.

Según el plan lector del IES, la lectura da seguridad y por lo tanto eleva la autoestima: una persona que lee se distingue de los demás por la facilidad que tiene para expresarse al aumentar su vocabulario. Así, cualquier profesional universitario, pero sobretudo un docente, que tiene la responsabilidad social de

formar a los ciudadanos de un país, asumen una inexorable necesidad de estimular la lectura hasta que se convierta en un hábito sólido en su formación.

Para Oliván y Lacruz (2015) la lectura es un proceso de comunicación dinámico e interactivo que incluye conocimientos, habilidades y estrategias que los individuos alcanzan según sus experiencias y mediante la interacción con otros sujetos. No sólo es una capacidad de decodificación de signos escritos adquirida en las etapas iniciales del aprendizaje, sino un proceso intelectual y cognitivo complejo de naturaleza lingüística, en el que cada lector aporta su propia construcción de sentido, adquiriendo nuevo conocimiento a través de la comprensión, atribución de significación e interpretación del texto.

Según Rodríguez Legido, (2009) la lectura está en la base de los aprendizajes que conforman la educación de un individuo. Por ello, la adquisición de la competencia lectora proporciona a las personas, a lo largo de toda la vida, los recursos comunicativos y los instrumentos lingüísticos necesarios para hacer frente a las exigencias de las complejas sociedades modernas, con sus extensos aparatos burocráticos, sus instituciones formales y sus complejos sistemas sociales, educativos y jurídicos. Así mismo sostienen que la lectura adquiere gran importancia en el ámbito de la educación en todas las etapas formativas y especialmente en la universitaria como herramienta para generar y comunicar conocimiento y también como portadora de una actitud vital que implica mantener la mente abierta, alerta y libre.

El mismo autor nos comenta que la lectura adquiere gran importancia en el ámbito de la educación en todas las etapas formativas y especialmente en la universitaria como herramienta para generar y comunicar conocimiento y también como portadora de una actitud vital que implica mantener la mente abierta, alerta y libre.

No obstante, la realidad de nuestros centros universitarios es un reflejo de la sociedad ecuatoriana, no tenemos cultura lectora, una proporción significativa de los estudiantes universitarios carece del hábito, lee por compromiso con las diferentes matrices curriculares que estructura el pensum de estudio.

Las estadísticas proporcionadas por la encuesta del INEC sobre hábitos lectores en el Ecuador (2012), concluyen que un 57% de la población responde que la "falta de interés" es la causa por la que "no lee". La causa de esta falta de interés obedece a que en los diversos contextos sociales como la familia y la escuela, no se impulsa la creación de hábitos lectores, debido a que no posee las herramientas y estrategias de mediación lectora que permitan tender un puente de motivación entre la literatura y los potenciales lectores.

La falta de interés por la lectura se relaciona con los comportamientos de consumo cultural y el alto costo de los libros: la población tiene una escasa costumbre de adquirir libros, en especial los de literatura, que proporcionan una lectura por placer o superación personal. El 52% de ecuatorianos leen un promedio de una o dos horas a la semana y apenas un libro por año. Las cifras

mencionan también que el 57% de los ciudadanos de Ecuador consideran a la lectura como una actividad aburrida y poco interesante, mientras que el 32% de la población no lee por falta de tiempo. No se lee para disfrutar, despertar la imaginación y ser entes críticos de la realidad social que nos envuelve.

Para Rivera; Modéjar (2014) en Ecuador, “la enseñanza de la lectura, el desarrollo de su hábito y de la potencialidad que hay en cada sujeto para ello es un problema pedagógico de gran envergadura, porque se relaciona con el desarrollo cultural del país. Esta situación es resultado de la estructura educativa que responde a un modelo educativo tradicional basado en el memorismo, poca o ninguna reflexión crítica de la realidad actual y la escasa práctica con textos de alto nivel académico limitados por los escasos recursos económicos para la adquisición de los mismos” (p. 7).

CONCLUSIONES

Los resultados expresados por los estudiantes, en esta investigación de carácter exploratorio, nos permite inferir, los siguientes aspectos:

Los hábitos lectores de los estudiantes de la carrera Educación en sus diferentes menciones resultan ser muy bajos o inexistentes. Esto es un aspecto del que hay que ocuparse pues los mismos estudiantes, a pesar de reconocer la importancia que tiene la lectura para su rendimiento académico y su desarrollo profesional, no dedica el tiempo necesario para convertir la actividad lectora en un hábito instaurado en su actuar profesional.

Por otra parte, parece haber una postura cognoscitiva y otra práctica de la actividad lectora. La afirmación se sustenta en que a pesar de que se reconoce la lectura como una actividad importante, manifestando que les resulta placentera y que influye en el rendimiento académico, y escogen mayoritariamente frases que les representa como personas amantes de la lectura (no puedo vivir sin la lectura/me gusta mucho leer), las horas dedicadas a la lectura es bastante baja, siendo triplicada por las que dedican a ver televisión y manifiestan leer sobretodo el periódico, duplicando esta opción a la de la lectura de obras literarias.

Los referentes al momento de seleccionar lecturas están bastante influenciados por el ámbito universitario, el primer lugar en la figura del profesor y en segundo lugar por la de sus compañeros de estudio. También se destacó el rol que cumple la publicidad para estos efectos.

Entre las razones que destacan como motivacionales para leer se puede mencionar en orden descendente el entretenimiento, la mejora del nivel cultural y la elaboración de trabajos y actividades propias de su rol como estudiantes.

El porcentaje de hogares en los que se promueve la lectura es muy bajo y, relacionado íntimamente con este aspecto, el número de libros promedio que hay en los hogares de los consultados es igualmente bajo.

La lectura está íntimamente ligada al aprendizaje, por lo que es necesario promover hábitos de lectura en los estudiantes universitarios. Es imprescindible diseñar estrategias conducentes a motivar al estudiantado a la lectura en los diferentes objetivos a lograr (placer, aprendizaje o enriquecimiento cultural personal). Además, debemos concebir a la lectura como una actividad integral en la formación del individuo que abarca desde actividades de ocio y entretenimiento hasta actividades relacionadas con el rendimiento académico del estudiante.

Los estudiantes de la carrera Educación Básica son los que tienen un mayor acercamiento con la lectura, seguido de los de Biología y Química, y luego por los de Física y Matemática. Las carreras Cultura Física y Artística muestran porcentajes incipiente en este aspecto (menos del 1%) lo que resulta bastante preocupante. Sin embargo hay que aclarar que en el caso de Artística la razón por la que el porcentaje es casi imperceptible es porque la carrera está en proceso de cierre y fueron muy pocos los estudiantes que pudieron ser contactados para la aplicación del instrumento.

No hubo diferencias significativas en los resultados obtenidos y discriminados por género. Los resultados fueron homogéneos para mujeres y hombres.

Después de este diagnóstico, el paso siguiente será necesario implementar un análisis factorial que permita analizar los factores básicos que influyen en la falta de una cultura lectora en los estudiantes de la carrera de Educación y, que coadyuven a generar estrategias para fomentar los hábitos de lectura y relacionar tales lecturas con su formación integral profesional. Estas acciones plantea la conformación de equipos de investigadores que emprendan y asuman con responsabilidad futuros proyectos orientados al abordaje de alternativas de solución a la problemática planteada en este estudio. Se hace necesario implementar propuestas innovadoras capaces de estimular estrategias, orientadas hacia el desarrollo del hábito lector del estudiante de la carrera de educación en la Universidad Técnica de Manabí.

BIBLIOGRAFÍA

Gianfranco y Pérez (2004). *Hábitos de lectura en estudiantes universitarios*, vol.18, n.1. Disponible en http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864 [consultado el 12 de noviembre de 2019]

Gutiérrez, A y Montes de Oca. (2001). La importancia de la lectura y su problemática en el contexto educativo universitario. México: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

Instituciones de Educación Superior (2008). *Plan Lector*. Disponible en: <http://iespuertasdelcampo.educalab.es/documents/446069/912563/PLAN+LECTOR+MARCA+DE+AGUA.pdf/04733fa5-537c-4fd9-ab3b-5d04a8fac720> [Consultado el 18 de noviembre de 2019]

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) (2012). *Encuesta Hábitos lectores*. Disponible en: <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/cultura/1/datos-inec-habitos-lectura-ecuador.www.eltelegrafo.com.ec> [Consultado el 16 de septiembre de 2019]

Larrañaga R, E. (2004). La lectura en los estudiantes universitarios: variables psicosociales en la formación de los hábitos lectores. [Tesis doctoral]. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha,

Larrañaga, E.; Yubero, S. y Cerrillo, P. (2008). Estudio sobre los hábitos lectores de los estudiantes españoles. Cuenca: CEPLI; Fundación SM.

Oliván S, J. A., & Lacruz A, M. C. (2015). Hábitos de lectura en estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza. *Anales De Documentación*, 18(1). Disponible en: <https://doi.org/10.6018/analesdoc.18.1.20197> [Consultado el 26 de octubre de 2019]

Oliván y Lacruz (2015). Hábitos de lectura en estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza. Disponible en https://www.researchgate.net/publication/274071570_Habitos_de_lectura_en_estudiantes_de_la_Facultad_de_Filosofia_y_Letras_de_la_universidad_de_Zaragoza [Consultado el 7 de diciembre de 2019]

Orozco, L.E. (2000). *La formación integral: mito y realidad*. Disponible en: <http://www.ilaedes.org/pulorozco.htm>. [Consultado el 10 de diciembre de 2019]

Pérez P, V. B., Baute Rosales, M., y Luque Espinoza de los Monteros, M. (2018). *El hábito de la lectura: una necesidad impostergable en el estudiante de Ciencias de la Educación*. Universidad y Sociedad, 10(1), 180-189. Sitio Web <http://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus> [Consultado el 14 de octubre de 2019]

Real Academia Española (2019). Diccionario de la Lengua Española. Edición del tricentenario. Actualización 2019. [Consultado entre septiembre 2019 y enero 2020].

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2006). 1.^a edición. Espasa Calpe, 2006. Edición en cartón

Rivera; Modéjar (2014). *La Lectura Crítica como una Habilidad Investigativa en Estudiantes Universitarios*. Disponible en: [file:///C:/Users/Humberto Castillo/Downloads/1057-2953-1-PB.pdf](file:///C:/Users/Humberto%20Castillo/Downloads/1057-2953-1-PB.pdf) [Consultado el 22 de octubre de 2019]

Rodríguez L, C. (2009). *Usos y hábitos de lectura en torno a la Universidad en Andalucía*. PERIFÉRICA: REVISTA PARA EL ANÁLISIS DE LA CULTURA Y EL TERRITORIO, vol. 10.

Salazar, S., Ponce, D. (1999). Hábitos de Lectura. Lima: Instituto del Libro y la Lectura.

Santos, D.M. y Pérez, J. (2010). Diarios gratuitos de información general: percepción, hábitos de consumo y preferencias de lectura de los universitarios vascos. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*. 16. 437- 455.

Sardá, J.A., Márquez, B.C. y Sanmartí, P.N. (2006). Cómo promover distintos niveles de lectura en los textos de ciencias. *Revista Electrónica de Enseñanza de las Ciencias*, 5 (2).

Sardá, J, Márquez, B. y Sanmartí, P. (2006). Claves para pensar la formación del hábito lector. Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/11880758.pdf> [Consultado el 10 de noviembre de 2019]

Teberosky, A., Guardia, J. y Escoriza, J. (1996). Las prácticas de lectura en estudiantes universitarios. *Anuario de Psicología*. N° 70,85-107.

Universidad Técnica de Manabí. Portal Web <https://www.utm.edu.ec/la-universidad/quienes-somos>

Velastegui, E.; Sánchez, S. y Ramos, E. (2017): El hábito de la lectura y el disfrute de textos por medio de un por medio de un Tutorial multimedia. Ecuador. Disponible en: <http://repositorio.pucesa.edu.ec/bitstream/123456789/2050/2/El%20H%C3%A1bito%20de%20la%20Lectura.pdf> [Consultado el 12 de diciembre de 2019]

Yubero, S. y Larrañaga, E. (2010). El valor de la lectura en relación con el comportamiento lector. Un estudio sobre los hábitos lectores y el estilo de vida en niños. OCNOS, n° 6. Cuenca: Castilla La –Mancha.

Yubero, S., Larrañaga, E. y Cerrillo, P. (2009). El valor de la lectura en la formación del hábito lector. En: Martos, E. y Rösing T.M.K. (coords.). Prácticas de lectura y escritura. Passo Fundo: Editora da Universidade de Passo Fundo.

